

ejercicio de la voluntad, que actuando se embriaga y se justifica a sí misma.

Podría pensarse que no se incurriría así en vicio de formalismo, sino de materialismo educativo; pero el contenido docente se reduciría al mero papel de instrumento y, como vimos antes, la hipóstasis de lo instrumental es una característica de la formalización. Sólo que en este caso el instrumento duplica sus riesgos por el sentido de arma interpersonal e intergrupala que el voluntarismo le daría.

Por otra parte, el poder es formalista por esencia, como lo es la voluntad, de la que procede. Sólo el amor concreta y "encarna" su objeto. El poder necesita del Derecho para que sancione y organice sus conquistas. Tanto mejor si ambos coinciden en la misma persona, como ocurrió en la política española durante los últimos cien años. Solamente tres generaciones de políticos-abogados pudieron identificar la realidad española con su revestimiento institucional, dejándola erizada de tremendos problemas psicosociológicos.

Pienso que no es "otorgando poderes" como educaremos y haremos verdadera cultura, sino suscitando deberes y estimulando amores. Mas aquí fallan totalmente reglamentos y normas legales, pues no se trata de deberes jurídicamente exigibles, sino de tendencias vinculantes desde lo hondo del hombre, es decir, de obligaciones morales. Se trata, esencialmente, de un

muy exigente y hondo jusnaturalismo, hecho de vinculación comunitaria, de religiosidad auténtica que florece en la caridad del que se abre y se da.

Bien pensadas las cosas, ni la mujer ni los hijos tienen derecho al amor. Tampoco lo tiene el alumno frente al maestro. No son derechos, sino necesidades, es decir, exigencias del ser humano en cuanto tal. Amor y derecho son realidades distintas, si no recíprocamente excluyentes, pues mientras que el Derecho se funda en la exigencia, el amor es pura gratuidad.

El amor de Dios al hombre es gratuidad, gracia. El de los hombres a Dios, gratuidad por Su gracia. El de los hombres entre sí, en toda su dignidad y pureza, caridad, es decir, don gratuito de sí por el don gratuito de Dios. Allí donde hay que proteger, cuidar, sanar y educar, se ejerce un oficio de amor. Pero el amor carece de ley; no es que la niegue ni la desprecie, sino que la trasciende. La terapéutica del formalismo desustanciador y de la insaciable voluntad de poder se encuentra en una nueva y viejísima, clarividente y ahincada, pedagogía de amor. Pues el amor no se paga de la norma abstracta, como la razón enfatuada y vaciadora, ni ve jamás al "otro" como instrumento, degradándole esencialmente, sino que va derecho a su ser profundo, estimulándole, elevándole, mejorándole en su propia raíz.

ADOLFO MAÍLLO

estudios

Problemas escolares de un sector de Madrid*

OBJETO DEL TRABAJO

Sería de una pretensión intolerable exponer toda la problemática cultural urbana sin limitar el campo de observación. Reducimos en este artículo el objetivo, enfocándole al campo de la enseñanza primaria, y más concretamente al estudio de los problemas existentes en la barriada madrileña de Pacífico. Trabajo elaborado con sistemática científica y métodos estadísticos. Pero sobre todo con un sincero afán de

* Este estudio, original del profesor de la Universidad Laboral de Córdoba fray Jesús María Vázquez, O. P., resume y comenta las conclusiones de una encuesta sociológica llevada a cabo en la barriada madrileña de Pacífico. Tiene, pues, en principio, un interés circunscrito; pero las técnicas de observación empleadas, y sobre todo la mentalidad rigurosa que suponen, le dan también, según creemos, una significación estimulante y ejemplar. Actualmente se realizan en varias zonas suburbanas de España trabajos semejantes a éste, por iniciativa de la Junta Nacional contra el Analfabetismo. (Véase su Cuestionario para el estudio de los suburbios, publicado en octubre del pasado año de 1956.) Oportunamente daremos noticia de sus resultados.

descubrir la realidad de la "vida escolar" de los sectores urbanos.

La zona escolar encuestada es un centro natural de vida. Sector de límites bien definidos, en una superficie de 714,790 metros cuadrados y una población total de 40.456 habitantes, que arroja aproximadamente 7.500 personas comprendidas en edad escolar. La barriada de Pacífico es una zona urbana integrada por todas las clases y categorías sociales. Puede ser un experimento social-escolar de dilatadas proyecciones en la realidad de nuestros sectores urbanos. No es la demarcación de una parroquia, sino que forma parte de varias, ni es un barrio administrativo. Tampoco es un corte arbitrario en el amplio plano de Madrid. Es un centro de convivencia. Un centro de vida, saturado de hondos problemas morales, económicos, culturales, etc., problemas que, exactamente, fué preciso conocer para llegar a comprender en su totalidad las conclusiones obtenidas.

Nuestro estudio es, en definitiva, un método de obtener leyes sociológicas-escolares, que, aunque no sean rigurosas como las leyes físicas—huimos de todo simplismo en su interpretación—formulan auténticas conclusiones encarnadas y tejidas en la realidad; instrumentos de primera categoría que sugieren con franca espontaneidad una acción eficaz a las llagas abiertas en las instituciones de enseñanza primaria de nuestras zonas urbanas.

METODOLOGÍA

Es indudable que las escuelas de la ciudad necesitan actualización. Hay demasiadas goteras. Toda ele-

vacación de los centros educativos urbanos exige un conocimiento lo más completo posible de los problemas que les aquejan. Se nos hizo un imperativo conocer de un modo directo estos problemas. No bastan referencias que se presten a la subjetividad. La verdadera situación escolar había de reflejarse en datos concretos al objeto de evitar la interpretación más o menos real que pudieran facilitar personas interesadas en dar un determinado cauce a nuestra encuesta. Se eligieron como medios más apropiados, por su rigurosidad científica y por ser exponentes directos de la vida escolar de la barriada del Pacífico, las siguientes técnicas estadísticas:

a) La observación directa del realizador de este estudio, que conoce el sector desde hace algunos años.

b) La entrevista personal con los directores y educadores de los centros docentes del sector.

c) La entrevista personal con los padres de los alumnos y "conversaciones orientadas" con los escolares en colegios y academias.

d) Fuentes estadísticas existentes: Libros de Matrícula Escolar, Registro de la Congregación de la Doctrina Cristiana, Ficheros Escolares, etc.

e) Cuestionario escolar, previamente estudiado y redactado de forma clara y sencilla, que directa o indirectamente nos llevará al conocimiento de la realidad a estudiar. Cuestionario que determinó la situación problemática y las tendencias escolares existentes.

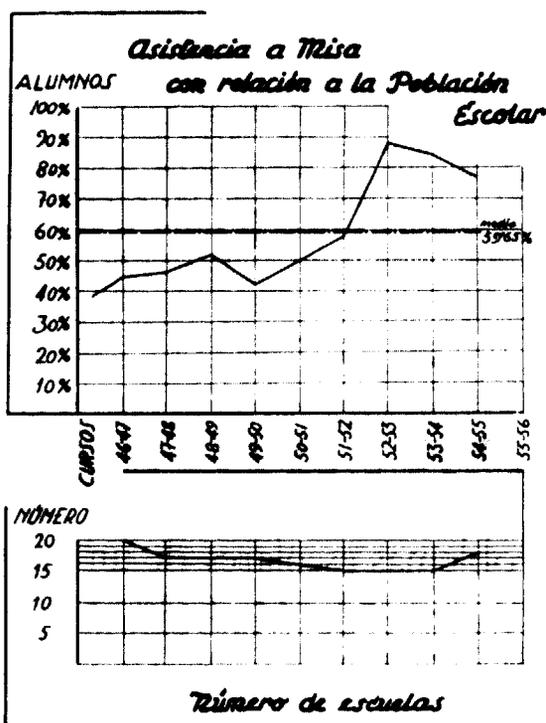
f) El "sondeo" o las técnicas del muestreo también ha sido utilizado. Resultaba difícil el análisis total, teniendo en cuenta que la realidad escolar no es un ente estático, sino algo dinámico que no es posible contener exactamente en cifras o guarismos absolutos. El sondeo representativo ha sido el método más aplicado. Pero sin olvidar, por otra parte, que la investigación social es campo abierto a diferentes metodologías capaces en sus pretensiones de conmensurar la vida escurridiza del hecho social escolar.

NÚMEROS DE GRUPOS ESCOLARES, COLEGIOS Y ACADEMIAS

Antes de exponer la situación actual de los centros de enseñanza primaria y secundaria existentes en la barriada, cabe hacer ligeras alusiones a la evolución de los mismos. No puede ni siquiera hacerse una reseña histórica, porque nuestra barriada no tiene historial docente. Solamente existían antes de 1936 los Grupos Escolares San Isidoro y Francisco de Quevedo, ya que el Colegio del Sagrado Corazón tenía un ámbito docente de internado. Se hizo clásico que los niños en edad escolar del sector asistiesen a centros de enseñanza fuera de la barriada, hecho que también hoy existe, aunque en menor porcentaje. El año 1939 se presentó con la necesidad evidente de colegios que atendiesen a su numerosa población escolar. Surge por entonces la enseñanza privada con la creación de colegios y academias. Nos consta que existieron colegios clandestinos en el "comedor" de una casa particular, sin condiciones pedagógicas de ningún género. No apuntamos aquí la enseñanza particular ejercida sin título, caso tan frecuente en el

ayer como en el presente. Merecería este problema un detenido estudio. No comprendemos la intromisión en las misiones docentes de manos toscas e inexpertas. Podíamos enumerar datos tan curiosos como lamentables a este respecto.

En la fecha en que se realizó la encuesta eran veinte el número de los centros docentes existentes en la barriada. La distribución no puede decirse que sea homogénea, ya que la enseñanza privada prevalece sobre la estatal y religiosa. La enseñanza privada tiene doce centros, dedicados a 1.ª y 2.ª enseñanza. Solamente existe un Colegio Religioso; el resto queda repartido entre seis grupos escolares y dos centros de Capacitación y Orientación Profesional. El gráfico refleja la evolución real de estos centros, que no nombraremos por diversas razones.



Existe problemática en la dotación de estos centros escolares. La numerosa población escolar se concentra en 89 aulas, si es que muchas merecen tal nombre. La casi totalidad de la enseñanza particular está instalada en pisos, cuartos, habitaciones de inmuebles destinados a viviendas. Solamente cuatro edificios están construidos y destinados íntegramente para la enseñanza, siendo dos Grupos Escolares, una Escuela de Arte y Oficios y un Colegio de Religiosas. Puntualizar más problemas de dotación es poner el dedo en la llaga. Un dato es bien significativo por su elocuencia. La existencia de 40 servicios higiénicos en la totalidad de los centros enumerados nos acercan a la conclusión de que no debiera permitirse la instalación de entidades educativas sin las condiciones ambientales higiénicas suficientes. No hablamos de la carencia—son demasiados los casos—de lugares aptos para recreo, ni la falta de ventilación y

urbanización requeridas para un desarrollo normal de las tareas docentes.

Ante estos hechos, no es temerario afirmar que la enseñanza primaria no puede considerarse como un artículo comercial cualquiera, no es un valor que se pueda utilizar o prescindir. Su misión no es solamente satisfacer un más alto nivel de vida de los llamados a educar. Nos oponemos a que se considere la escuela como una industria. La "industria del colegio" y su producción suele—hecho apreciado en el gráfico—estar a merced de un beneficio económico. Si acuden pocos alumnos, se concibe como una alza de valores...

Debe tenerse en cuenta la evolución demográfica de las barriadas urbanas, que determinen la creación de nuevos edificios escolares. La escuela es como un templo. Una gran evolución demográfica de una barriada exige la creación de lugares idóneos para el culto de la enseñanza. No tener en cuenta estas ideas supone una pérdida lamentable en la eficacia del sistema pedagógico que pretendemos. Aquí, como en otros aspectos de la vida española, se requiere una amplia y sincera planificación. El número de escuelas, a nuestro parecer, es insuficiente en nuestro sector, y las leyes de instrucción son incumplidas con mucha frecuencia.

PROFESORADO

Los 123 maestros y profesores dedicados a la enseñanza del sector distribuyen su labor de una manera poco equitativa: 58 maestras para cerca de 1.500 niñas no significa alivio y eficacia en sus tareas, porque se da el caso de que a la enseñanza estatal le falte matrícula, estando saturada la privada. Los 1.600 niños tienen 65 maestros. Es fácil comprender esta aparente anomalía. Nuestra estadística conoce a quema ropa el problema de matrícula, que responde a factores psicológicos y prejuicios sociales muy diversos. Más adelante habrá ocasión a referencias más concretas sobre los "colegios de pago".

No está fuera de lugar, en nuestro afán de exponer los problemas escolares de la barriada encuestada, destacar algunas de las características del profesorado. Por ejemplo, el 47 por 100 vive fuera del sector. Muchos de los maestros necesitan un largo desplazamiento para la puntual asistencia a sus obligaciones. No podemos decir que los actuales transportes urbanos puedan cumplir suficientemente el problema que se plantea al profesorado, que en menos de dos horas, en muchos casos, debe desplazarse a su domicilio, para comer y volver a la tarea. Estas sugerencias vertidas con sencillez tienen una virtualidad insospechada al plasmarse en muchos hogares. El educador, por vocación, no puede dejar de educar a sus propios hijos. Sería de desear la residencia permanente de los maestros no sólo en los lugares donde está emplazada la escuela, sino también en el mismo centro docente. Se deja sentir la necesidad de que la vivienda esté en la escuela o próxima a ella. Esta relación entre el lugar del trabajo, fuera de la zona en que se vive y el hecho comprobado en nuestra investigación social, que una mayoría aplastante de los maestros simultanean la escuela con clases par-

ticulares y otras ocupaciones por un móvil vital económico, crea el problema de los horarios familiares; problema digno de consideración y estudio. Muchas jornadas laborales alejadas del hogar son un obstáculo grave para el desarrollo de la vida familiar, la educación de los hijos, las relaciones sociales y la oración colectiva hogareña.

Como datos curiosos y dignos de ser destacados en estas páginas, son la edad del profesorado. La edad media es de cuarenta y dos años, para los maestros, y de cuarenta, para las maestras. Existen 33 maestros y maestras que su edad rebasa los cincuenta y cuatro años. Sin embargo, podemos decir que predominan los educadores jóvenes. Otro dato es los años de ejercicio docente en la barriada de los mencionados profesores. Once maestros llevan de veinte a treinta años en la tarea cultural de los escolares del sector. Son verdaderos patriarcas, con decisiva influencia bienhechora en los hogares de sus antiguos discípulos.

Nos ha preocupado hondamente que casi un 50 por 100 de los maestros lleven menos de tres años ejerciendo habitualmente en una misma escuela. Los cambios y traslados no son precisamente factores valorativos para la enseñanza. Con razón hemos oído la queja de muchos padres de familia, que se lamentaban del poco aprovechamiento de sus hijos: "Cada dos por tres cambia el maestro..."

Las gentes sencillas de nuestra barriada no se percatan de un problema latente en la escuela urbana como es el olvido de la orientación profesional. Hay indiscutibles razones de orden pedagógico y moral por las que el maestro y educador tiene la obligación de descubrir las aptitudes de sus alumnos de forma que pueda dirigirlos a la profesión que les conviene. Nadie ignora las consecuencias perniciosas de orden moral y social de una persona mal orientada en su vida profesional. Decir que nuestros maestros se despreocupan de esta tarea no es cosa ajena a la verdad. Entrocamos el tema con la necesidad de una estructura y técnica metodológica actualizada de la escuela primaria urbana. La tarea principal del maestro no es sólo una enseñanza abstracta, sino que es preciso instruir, descubriendo y orientando disposiciones innatas. La tarea principal es hacer al individuo capaz de adaptarse y enfrentarse a las exigencias problemáticas de la vida. Sin querer decir con esto que existan motivos justificativos para la mutación de los fundamentos educacionales de la escuela urbana. Las diferencias entre la escuela del campo y de la ciudad son motivadas por la desigualdad de la panorámica y el medio ambiente de los educandos.

El nivel de vida del profesorado encuestado es bastante bajo. Trabajan muchas horas, para vivir con estrecheces. Son pocos los que consiguen una posición desahogada. Todos conocemos el drama del aparentar lo que no se tiene. Esta breve sugerencia es parte integrante del problema económico planteado a la clase media española. En general, los propietarios de academias y colegios son los que en sus tareas docentes obtienen más beneficios. Este hecho real no deja de ser sintomático. Mas este aspecto monetario será comentado en otro lugar de nuestro esquemático artículo.

ALUMNADO

La matrícula escolar y secundaria en la fecha en que se realizó la encuesta rebasaba la cifra de los 3.000 alumnos. El problema principal es el éxodo a centros docentes fuera del sector, con el elevado porcentaje de casi un 40 por 100, siendo solamente un 2,5 por 100 los que vienen de otras zonas, anomalía explicada por razones muy particulares. Resulta sencillo comprender estos hechos. La creencia en los padres de la inexistencia de colegios capaces para la educación de sus hijos, unido a motivos más o menos reales, como son, entre otros, sin querer agotar la serie, la falta de Institutos de 2.ª Enseñanza de niños, de Colegios de renombre o de "postín".

Los movimientos de matrícula casi siempre son por razones de cambios de domicilio o al percatarse los padres de los alumnos de que en determinado co-

legio "no adelanta nada". Tenemos mil anécdotas curiosas surgidas de un desconocimiento lamentable.

La idea que más hierde nuestra sensibilidad es la distinción irreal entre los "Colegios de pago" y los "Nacionales". Esta observación es una fuente para comentarios significativos. Muchos creen que por pagar el precio de una matrícula que en nuestra barriada oscila entre las 200 a las 20 pesetas mensuales, tienen garantizada la educación de sus hijos. Este fenómeno interesante fué objeto de nuestra investigación. Encuestamos la profesión de los padres de todos los alumnos asistentes a los centros escolares de nuestra barriada, dando como resultado los porcentajes expresados en el siguiente cuadro, que responde a la estructura profesional del sector, por lo que tiene un valor reducido al ámbito de barriadas de parecidas características:

Tipo de Colegio	Obreros	Militares	Empleados	Industriales	P. varias
Escuelas Nacionales	67,55	8,77	12,59	3,57	7,52
Religiosos	5,00	35,00	27,50	19,00	13,50
Particulares	29,18	15,19	33,81	12,73	0,09
Escuelas Artes y Oficios	70,39	—	20,39	5,76	3,46

Estas cifras, en sí mismas bien significativas, nos llevan a comprender algunas de las causas de esa distinción irreal—repetimos—y sintomática entre Colegios de "pago" y Escuelas Nacionales.

Los hijos cuyos padres están encuadrados en pro-

fesiones de un más alto nivel social—no quiere decir que vivan mejor económicamente—rehuyen la asistencia a centros gratuitos. La existencia de este hecho es innegable. Una comparación obtenida de los anteriores porcentajes expresa nuestro aserto:

PROFESION DE LOS PADRES DE LOS ALUMNOS

ESCUELAS NACIONALES	COLEGIOS DE RELIGIOSOS	COLEGIOS PARTICULARES	ESCUELAS ARTES Y OFICIOS
1.º Obreros	1.º Militares	1.º Empleados	1.º Obreros
2.º Empleados	2.º Empleados	2.º Obreros	2.º Empleados
3.º Militares	3.º Industriales	3.º Militares	3.º Industriales
4.º P. varias	4.º P. varias	4.º Industriales	4.º P. varias
5.º Industriales	5.º Obreros	5.º P. varias	5.º No mandan militares

En realidad el motivo primario es un falso concepto de la enseñanza estatal. La competencia docente del profesorado de Escuelas Nacionales, por razones de todos conocidas, es superior, por su preparación técnica y pedagógica, a otros tipos de profesorado. Aunque reconozcamos que en muchos casos no se trata de competencia, sino de interés y entrega en la educación de los alumnos. Muchos deben reconocer un "mea culpa" en sus tareas docentes. La verdad no puede ser escamoteada. Reconocemos, sin embargo, la injusticia hacia la enseñanza estatal de la clase media española, que ya sea por el motivo anteriormente citado o por injustos prejuicios sociales, hace el vacío a las Escuelas Nacionales.

Conviene no olvidar que la educación es un proceso complejo y lento en el que se engarza además la legislación reguladora de la Enseñanza primaria, diversas instituciones e instrumentos docentes. No basta con maestros y edificios escolares para garantizar la enseñanza. Debemos reconocer la función moral

de la Iglesia y el sacerdote santificando la escuela, y recordar que la calle, las publicaciones infantiles, la radiodifusión, el cine, los deportes pueden influir sobre manera en la eficacia escolar. La educación de un niño madrileño no puede reducirse al estrecho ámbito de la escuela y del hogar. Hoy día esto resulta insuficiente e ineficaz. Es necesario sanear el ambiente en que respiran nuestros niños.

Los instrumentos modernos de educación pueden ser en muchos casos elementos desmoralizadores. Este hecho ha sido estadísticamente comprobado. La encuesta de *Lecturas infantiles* nos proporcionó datos muy elocuentes. Si "Diego Valor" va en cabeza como lectura de nuestros niños, no nos preocupa tanto como el morbosismo de *El Caso* en un porcentaje no despreciable en manos infantiles. La encuesta de *Juegos infantiles* ha sido la más rica manifestación de la imaginación de nuestros niños, pero a la vez un signo que revela la influencia en ellos del cine, la radio, deportes, etc. La encuesta de *radiodifusión*, de ava-

salladora influencia (el 98 por 100 de las familias poseen aparato de radio) nos ha puesto en la pista de anomalías en el alma de nuestros escolares. El porcentaje de las niñas que escuchan los seriales radiofónicos es elevadísimo. No es asunto que a nosotros nos atañe. No obstante, exponemos estos hechos encarnados en la realidad de las zonas urbanas.

Otro problema es la formación religiosa de los escolares. No se ha conseguido la vitalidad religiosa deseada. La población escolar con relación a la asistencia a misa se refleja en el gráfico: por su elocuencia, no precisa comentarios. Comprendemos que tema tan delicado no debe exponerse en las generalidades de este artículo. Habrá algunas otras ocasiones de hablar más concretamente sobre este tema.

La influencia de la calle es nefasta para nuestros niños en edad escolar. La excesiva multiplicidad de impresiones diversas y contradictorias causan la dispersión mental y el desconcierto moral de tan tiernas almas. Un índice de nuestro aserto es el caso de un niño de doce años de la barriada: encontraron en su bolsillo el recorte del periódico en el que se insertaba el decreto de supresión de la prostitución. La

respuesta al interrogatorio nos abre un mundo para la meditación de los educadores: "Lo tengo para comentarlo con mis amigos en el recreo."

• • •

La brevedad de un artículo es insuficiente para el desarrollo de la problemática escolar. Nos limitamos a exponer las sugerencias, a nuestro parecer, las más significativas, sin querer decir con esto que hayamos agotado toda la extensa y rica temática docente que sugiere espontáneamente un análisis sincero de la barriada del Pacífico.

Entregarnos de lleno a hacer más eficaz nuestra enseñanza primaria, pudiera ser la conclusión a nuestro trabajo. Nuestra encuesta nos confirmó la raíz de las dificultades con que tropiezan los educadores de las zonas urbanas. Necesitamos una política cultural lo suficientemente intensa y eficaz para solucionar los problemas planteados.

JESÚS M.^a VÁZQUEZ, O. P.

El sentido de la permanencia del Latín en el Bachillerato

A don Antonio Magariños.

Se han reprochado tantos excesos a la Filosofía, y tan habituada está a retirarse de mejor o peor grado cuando se propasa, que podemos ampararnos en esta costumbre suya y exponernos a una especie de intrusismo profesional. Por supuesto que para invocar su protección sólo tenemos algún derecho por razones docentes, y en todo caso sólo muy indirectamente se la puede hacer responsable de nuestra incursión por el campo de las humanidades. Y, sin embargo, si no propiamente a la Filosofía, sí a un género de consideración distinto—por deformación profesional lo llamaremos más elevado—corresponde intervenir y poner orden en el aparente callejón sin salida que muy diversos factores han ido preparando para los estudios clásicos en la Enseñanza Media.

En España, la situación del Latín en el Bachillerato es por un lado más grave y por otro menos que en algunos países europeos. Es más grave porque la incompreensión hacia las lenguas muertas alcanza a niveles sociales altos en un tanto por ciento muy elevado. Se extiende incluso a las personas que recibieron enseñanza humanística, y ellos añadirán que precisamente por eso, porque no tienen conciencia alguna de haberles sido útil. Y no ya precisamente con utilidad profesional—algunos, pocos, estarían dispuestos a admitir un tipo de enseñanza desinteresada—, sino humana. En Francia, por el contrario, siguen siendo una mayoría de los padres que prefieren enviar sus hijos a los Liceos Clásicos. Por otro, de momento existe menos peligro, porque quienes poseen la autoridad para decretar sobre el porvenir de estos estudios se manifiestan dispuestos a contrarrestar de una manera activa la oposición existente en la sociedad, en

la opinión pública (1). Pero la consideración de que determinadas voluntades personales mantengan una aptitud no respaldada por un ambiente social no es una circunstancia tranquilizadora. Y lo es mucho menos cuanto que, en realidad, las aptitudes positivas existentes no están fundamentadas por razones poderosas, válidas para cualquier espíritu un poco cultivado, sino por estimaciones preferenciales, y en último término no objetivas. A veces, incluso, vinculadas a las causas personales más diversas, entre las que no hay que excluir las que proceden del entusiasmo profesional. Es tan evidente "la importancia de la asignatura" para los profesores de Latín, que no necesitan de prueba alguna, o cualquiera les es suficiente. Forzados a justificar su función, todo les sirve para ellos mismos, pero poco para los que están fuera. Hablan un lenguaje inaccesible de hecho a los profanos, porque no acostumbran a remontarse sobre los principios que les son obvios, pero que nada dicen a aquellos que no han aprendido Latín, aunque lo hayan cursado. Si a esto se añade que durante muchas generaciones se estudió mal el Latín en España, y no se hizo simpática en muchos casos, ya que no provechosa, su enseñanza—como lo es aún en Italia o en Francia—no puede extrañar que aquellas generaciones de estudiantes, ya adultos, contribuyan a la debelación actual contra las humanidades.

No son únicamente éstos los motivos de aversión

(1) "...El Latín, y con él el Griego en la Opción de Letras, seguirán siendo materia obligatoria en los centros hasta hoy existentes. Este es el deseo ministerial. Los profesores de Latín deben saber, sin embargo, que hacer triunfar este deseo no es nada fácil. Hay una fuerte tendencia social en contra de los estudios clásicos, sin duda lamentable, pero que es necesario reconocer aunque no sea sino para oponerse a ella de una manera activa. Es decir, no tanto con apologías y exaltaciones difusas cuanto con rectificaciones metodológicas que hagan más eficaz el aprendizaje." (Del discurso del ministro de Educación Nacional ante el Consejo de Educación Nacional, pronunciado el día 30 de marzo del presente año.)